

*Arce y Peña 21 de Enero de 1850*

*Luz*

400840  
MADE IN SPAIN

# SERMON

QUE EN EL ANIVERSARIO

DE LA

CONQUISTA DE GRANADA,

POR LOS SS. REYES CATÓLICOS

PREDICÓ

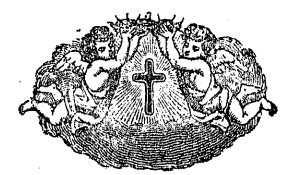


EN ESTA SANTA APOSTÓLICA Y METROPOLITANA IGLESIA CATEDRAL,

EL DIA 2 DE ENERO DE 1850,

EL PRESBITERO DON ANTONIO SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA,

Cura propio de la Parroquia de Cogollos de la Vega.



**GRANADA:**

Imprenta y libreria de los señores Astudillo y Garrido.

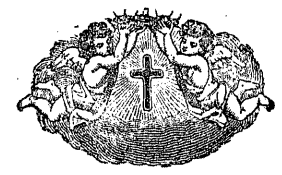
BIBLIOTECA	ANTARIA
- GRANADA -	
Sala	<i>C</i>
Estante	<i>43</i>
Número	<i>84(20)</i>

*Clasificado en Septiembre 1891*

*Dupl.*

**SERMON**  
**QUE EN EL ANIVERSARIO**  
 DE LA  
**CONQUISTA DE GRANADA,**  
 POR LOS SS. REYES CATÓLICOS

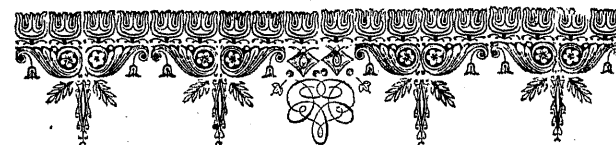
PREDICÓ  
 EN ESTA SANTA APOSTÓLICA Y METROPOLITANA IGLESIA CATEDRAL,  
 EL DIA 2 DE ENERO DE 1850,  
 EL PRESBITERO DON ANTONIO SANCHEZ ARCE Y PEÑUELA,  
 Cura propio de la Parroquia de Cogollos de la Vega.



**GRANADA:**

Imprenta y libreria de los señores Astudillo y Garrido.

BIBLIOTECA MUNICIPAL	
- GRANADA -	
Sala	9
Estante	43
Número	811 (20)



*Vindicamus hereditatem patrum  
nostrorum.*

Hemos recobrado la herencia de nues-  
tros padres.

Macabeos cap. 15 v. 34. Lib. 1.º

*Excimos. Señores.*



ay acontecimientos en la vida de los pue-  
blos, lo mismo que en la de los indivi-  
duos, cuyo recuerdo presenta siempre  
nuevos motivos de entusiasmo. La hue-  
lla que ellos dejaron se halla fija en los  
corazones para inmortalizar su memo-  
ria, aun despues que el moho haya cor-  
roido los bronces, y la mano del tiempo haya borrado  
del mármol las inscripciones que los hicieron recordar.  
Caracterizados con el sello de la grandeza sobreviven

al cambio de las dinastías: asisten á la destrucción de los imperios, y en el renacimiento de nuevas repúblicas figuran todavía. Las generaciones les consagran un culto reverente, y son el legado que estas vinculan á las generaciones por venir: son las lecciones que adiestran á los pueblos en su marcha progresiva, lecciones compradas á precio de sangre, lecciones que escitan en el alma los mas nobles sentimientos: la fe religiosa y política, la gratitud, el patriotismo, la justicia.

La gloriosa conquista de Granada por los reyes don Fernando V y doña Isabel I, se halla en la esfera de esos sucesos memorables, y los fastos de esta ciudad magnánima han consagrado una página brillante á los hechos de armas de aquellos capitanes distinguidos que empeñados con los árabes en sangrienta lucha en nuestros mismos hogares, habían despues de acrecentar las glorias de España en los campos de Pavia, en S. Quintín, en Amberes, y hacer resonar victorioso el nombre español, no solo en Francia, Italia y Flandes, si que también ostentaron su denuedo en los arenales del Africa, y en los apartados climas del continente nuevo.

Diez años de obstinados combates, diez años de privaciones y de inmensos sacrificios preparaban un porvenir halagüeño. La esclavitud tiene también contados sus días en el libro del Eterno, y nosotros arrastrabamos las cadenas de los esclavos había mas de setecientos años. Nuestro suelo salpicado con la sangre preciosa del primero de nuestros pontífices, veía con horror á los hijos del Islam, profanadores de las cosas santas. Se percibía el estruendo de las armas cristianas, que con tenaz encarnizamiento guerreaban en las provincias mas distantes de la península, y los votos de los que suspiraban aherrojados en esta tierra de bendición se encaminaban al trono de Dios pidiendo el triunfo de los buenos. El estampido del cañón no cesaba, y su eco resonaba ya en las plazas fronterizas al reino de Granada: los vencedores se aproximaban á nuestros hogares, y la consternación se retrataba en el semblante de los tiranos. Las mas horribles desavenencias les

hacían olvidar el peligro que los amagaba, y ocupados de vengar sus recíprocas injurias, no advertían que aquella media luna asáz esplendorosa en los reinados prósperos de Abderramen, Mohamed, Alhakem II y Almanzor rápidamente tocaba á su ocaso: entanto que sobre nuestras colinas reverdecía el árbol de la cruz de Jesucristo, emblema de libertad y bienandanza para los descendientes de Recaredo. La noche llegaba á su término: el día se aproximaba: las obras de las tinieblas debían acabar luego para que vistiésemos las armas de la luz. El cielo nos restituía la herencia de nuestros padres por los ínclitos monarcas de Aragon y de Castilla. *Vindicamus hereditatem etc.*

¡Nobles patricios del suelo hispano! levantad la pesada loza que la mano del destino puso sobre vuestros cadáveres. Teodomiros, Guzmanes, Rui-Díaz de Vivar, denodados guerreros que derramásteis vuestra sangre en defensa de la religión y de las leyes patrias, alzad vuestra frente humillada en el polvo de la tumba: despertad del sueño sepulcral, y venid á admirar el glorioso triunfo que lisongeaba vuestras esperanzas. Los hijos dó la Iberia salvada os evocan hoy de las lóbregas mansiones de la muerte os lanzó, y el júbilo que en estos momentos embriaga nuestras almas, derrámese también sobre vuestros corazones. En verdad sois dignos de que con vosotros compartamos el dulce entusiasmo que nos anima en este día, entusiasmo santo que jamás se abriga en leales pechos sino por sucesos de nombradía eterna.

Los valientes que en las erizadas crestas de Asturias habían jurado el esterminio de la nación infiel, y ricos de esperanza y porvenir acometieron tan árdua empresa, no han visto defraudadas esas mismas esperanzas, Señores; confiaban en su patriotismo, y en sus principios religiosos, y uno y otro son la mas preciosa garantía que salva los imperios: quiebra el cetro de los déspotas, consolida la independencia nacional; y forma esos héroes, cuya frente la ciñen laureles que la envidia no puede marchitar.



El ejemplo de tan virtuosos patricios se hallaba siempre presente á los ojos de nuestros restauradores monarcas. Habian heredado sus virtudes cívicas, su decision y su valor. Estas recomendables cualidades estaban sostenidas por dos principios, que de consuno aceleraban su triunfo: *los justos títulos con que tomaban las armas para conquistar á Granada: las disenciones espantosas, que neutralizaban los elementos de vida de esta ciudad centro del poderio y fortaleza de los Agarenos.* Ambos extremos contribuyeron á que restaurásemos la heredad de nuestros mayores. *Vindicamus hereditatem etc.*

Excmos. señores: conozco cuan desventajosa sea mi posición al anunciaros las lides de nuestros bravos en la conquista de nuestro amado pueblo. Recorrido por mi varias veces el campo de la verdad histórica para dirigiros la palabra sobre este mismo asunto, acaso hoy necesitaría buscar en las imágenes de la poesía reflexiones con que interesar vuestra atención; mas la materia que nos ocupa es de aquellas que por su elevada naturaleza siempre recomiendan al orador. Voy á recordar las glorias de mi patria y de nuestra religion, y el cielo que penetra mis sentimientos se dignará inspirarme sus luces, y vosotros con vuestra plegaria, interesad á María Santísima en el éxito favorable de mi empeño. AVE MARÍA.

Los ojos del Señor están fijos sobre el reino delincuente para destruirlo, Excmos. Sres. El profeta Amós ha consignado este principio, hablando del pueblo de Israel, merecedor del anatema celestial por sus reiteradas indiscreciones. No perdamos de vista este sagrado oráculo en la serie de nuestro discurso. Harto sensibles han sido sus consecuencias para no recordarlo: torrentes de sangre han inundado el suelo español, y las aras de la patria han recibido costosos sacrificios de parte de nuestros católicos monarcas para restaurar la heredad de sus antepasados; cuya adquisicion reclamaban los sentimientos del patriotismo, la voz enérgica de sus gloriosos predecesores, cuyo acento dejábase escuchar á travez del silencio de sus sepulcros,

y los derechos invulnerables de nuestra sacrosanta religion. Analizemos los hechos.

Habian triunfado al fin los godos en nuestro hermoso país; de los demas pueblos del norte, y poseionados de él á despecho del orgullo de Roma, su carácter agreste habia cambiado bajo el influjo de un clima apacible, y sus costumbres bárbaras se habian suavizado en gran manera. Las discordias civiles que habian ensangrentado nuestras ciudades y nuestros campos, mitigaron su furor. El valladar que separaba á los naturales del país de los estrangeros ya no existia: Recaredo abjuró el arrianismo en el concilio de Toledo, y las turbulencias suscitadas por su padre Leovigildo habianse calmado por este medio. Los españoles contemporizaron, pues, con los que antes miraron como adversarios de sus creencias, y de sus mas preciosos intereses.

Empero la tregua de paz termina luego: la anarquía con todas sus violencias reaparece para afligirnos: los pueblos son ya el juguete de las facciones: la administracion pública es monstruosa, y la impotencia del monarca para contrariar los elementos de discordia, y la debilidad de su gobierno para contener la disolucion que amenaza de muerte al estado, preparan largos dias de luto á los hijos de la Iberia. Witiza baja del trono de Ataulfo cubierto de verguenza, y la traicion pone en manos de Rodrigo el cetro del imperio. Al triunfo de este jóven monarca suceden luego los festines, que en su vértigo promueven los palaciegos: la corte de Toledo se embriaga de gozo. «Allí, dice un historiador «todo era convites, manjares delicados y vino con que «tenian estragadas las fuerzas y perdidas de todo punto «con las deshonestidades, y á ejemplo de los principales, «los mas del pueblo hacian una vida torpe é infame.» Pero ¡ay! que entre el voluptuoso murmullo de la orgia no se escucha el eco de atambores y clarines que retumba en las playas de Gibraltar, y se pierde por los pueblos de nuestra costa meridional!

Estremécete, monarca imbécil; has mancillado el



trono de los godos; has profanado la religion de tus mayores. He ahí, pues, en tus dominios los árabes encargados por Tariff y Muza de explorar el pais donde los nietos de Ismael deben tremolar muy luego el pendon musulmico, y cuenta que tu sangre y la sangre de tu pueblo deben lavar tus necias indiscreciones. Y vosotros ilustres defensores de la independencia española, preparaos á una lucha encarnizada para recobrar la pingüe herencia que nuestros padres conservaron para legárnosla en patrimonio. Contemplad cuál la profanan los hijos del desierto!

Con efecto, Excmos. Sres.: la ambicion de Walid, califa de Damasco, se ha despertado, cual la rabia del tigre á vista de su victima, al describirle el suelo andaluz, como superior á la Siria por la belleza del cielo y de la tierra; al Hiemen por la benignidad del clima: á las Indias por sus flores y sus perfumes; al Egipto por sus frutos, y á la China por sus metales preciosos, y numerosas legiones sarracenas reciben orden de ocupar nuestras plazas, y nuestras glorias desaparecen en la jornada del Guadalete. Entonces tres cuerpos distintos en que se ha dividido el ejército invasor combinan sus movimientos para someter la hermosa Bética. Muqueit *El Rumi* ocupa á Córdoba. Zaide, se apodera de Ecija y recorre los términos de Archidona, Málaga, y Jaen es ya tributaria de Tariff. En tanto que el ejército reunido penetra por las gargantas de Sierra Morena, y rinde luego á Toledo, nuevas fuerzas desembarcan en Algeciras, y humillan la altivez de Sevilla, y recorren el condado de Niebla, y llevan sus armas á Estremadura y Portugal. Mandadas por Abdelaxiz, hijo de Muza, dirigen despues á Sierra Segura, y desde allí á Lorca, Murcia y Valencia á quienes imponen su ley. A su regreso Baza y Guadix quedan sometidas, y mas tarde la bella y católica Granada, tolera impunemente el vasallaje de los sectarios africanos.

Conquista tan rápida ha sorprendido á los que tantos lustros combatieron contra el poder de los Carta-

gineses y Romanos; pero no ha justificado la horrible usurpacion de este pais que el cielo reservaba á su escogido pueblo. ¡Oh! el pecado ha ocasionado tamaños males! mas una vez expiado acrecen las esperanzas, y se consolidan los derechos de Israel á la hermosa region de Canaan. La voz de la justicia no se acalla, no. Fernando é Isabel se sienten inspirados de un sauto patriotismo al ver á Granada presa aun de un poder extraño despues de siete siglos. Recuerdan que son los descendientes de los que pacíficamente tuvieron la posesion de esta ciudad, y cual otro Mathathias, afligido por la infausta suerte de su patria, esclaman: ¿para qué hemos nacido en tan aciago tiempo? para ver la desolacion de nuestro amado pueblo? para sufrir la dominacion de un yugo extranjero é impio, y para tolerar que la patria de los verdaderos creyentes arrastre cadenas de ignominia, ver profanados sus santuarios, envilecido su nombre y demudado su semblante? Pues de qué nos sirve vivir aun?... Todo aquel pues que tenga celo por la inmunidad de las leyes patrias, guardando firme su alianza, apréstese al combate: *Omnis qui zelum habet legis, statuens testamentum, exeat post me.*

Tan solemnes y decididos votos habian fomentado en otro tiempo el entusiasmo de los españoles, que fieles á sus principios, jamás pudieron capitular con los musulmanes desde el instante en que los contemplaron invadir sus hogares y establecerse en sus posesiones. ¡Ah! no desistieron de su empeño á vista de sus numerosas huestes; sabian muy bien que no está prometida la victoria á la multitud de los ejércitos, sino á quienes el Altísimo comunica su fortaleza. Así es que el dominio limitado de Pelayo á principios del siglo 8.º se hace luego un reino, y por los años de 899 ya se ven figurar al lado de Alfonso III á los condes de Leon, de Castilla, de Alava, de Astorga, de Tuy, de Orense, de Braganza, de Lugo y de Burgos, que asisten á la consagracion de la metrópoli de Santiago; tal era el ensanche que habian recibido los estados cristianos. Es mas;

ocupada Toledo por Alonso VI el Bravo, los árabes se ven en la necesidad de pedir el socorro de los Almoravides que en 1086 acampan bajo los muros de Sevilla conducidos por Jusef poseedor de Fez, Tánger, Ceuta, Tunez y Argél. Un grito de reprobacion se habia lanzado por nuestros hermanos al ver el primer turbante en nuestras costas; y ese grito, espresion de la voluntad nacional, no pudo sofocarse con todo el poder agareno. Todas las legiones de Africa no bastaron á extinguir el volcan que ardia bajo de sus pies ni esterminar á los valientes que protestaron contra la fuerza, que despreciaron los halagos, y á quienes no pudo seducir la diestra política de los mahometanos.

Esta invencible constancia probada con todo género de contradicciones, aducia un testimonio bastante robusto para justificar el noble empeño de los Reyes Católicos en terminar la contienda de tantos siglos con la toma de Granada. Se habrá llamado, tal vez, tenacidad temeraria á esa heroica constancia por algunos mal avenidos con el actual orden de cosas, y ponderando los adelantos materiales de los árabes, deplorarán quizá por la pérdida de aquellos, la restauracion de nuestro pueblo. Señores, yo no pretendo entrar en el análisis de esos adelantos; aunque la premura del tiempo no me impidiese hacerlo, soy demasiado amante de la independencia de mi patria para ver con indiferencia á esta comprar progresos á precio de su libertad y comprarlos de un pueblo cuyas creencias distan tanto de los sanos principios de la moral y de la religion verdadera, germen de civilizacion y progreso y que hace la ventura de las naciones por su indulgencia, y desinteresada caridad; en tanto que la religion mahometana que solo habla de espadas, obra todavia sobre los hombres con ese espíritu de destruccion que ha fundado, hablo con Montesquieu, cuyo testimonio en esta materia no será para algunos sospechoso.

Isabel y Fernando estaban convencidos de esta verdad, y á mas de las lecciones que los siglos les ofrecian y de su acendrado amor patrio, que nadie pondrá en

duda, recordaban que sobre esas torres, ondeaba el estandarte que un visionario fanático habia alzado en dias del siglo 7.º, antepuesto á ese otro estandarte, enseña de todas las virtudes sociales y religiosas, que ha mas de diez y ocho siglos presentó Jesucristo á la vista de las naciones infieles en la roca del calvario, y que para nuestra ventura desplegó S. Cecilio en nuestro suelo, lanzándose animoso por defenderlo en la espantosa pira que la tiranía le habia preparado.

Esta conviccion profunda de nuestros reyes no era una opinion aislada, que no tiene las mas veces otro apoyo que el capricho, ó el espíritu de partido. Estaba sostenida por la conviccion de los mas grandes hombres del reino; habia recibido su sancion de las cortes de Aragon y de Castilla, quienes habian facilitado todos los subsidios necesarios para tan colosal empresa, y su ejecucion se habia confiado á los mas célebres capitanes de la época, á los condes de Cabra de Ureña, de Cifuentes y Tendilla, á los Pulgares, Ponces de Leon, Aguilares, Fernan-Gonzalez, Portocarreros, dirigidos por el denuedo y bizarría de Fernando el V. y aleccionados por la sagacidad y prudencia de la 1.ª Isabel. Desde luego, y corriendo el año de 1482, una escuadra construida en los puertos de Vizcaya cruza las aguas del mediterráneo para impedir á los moradores de las costas africanas acudir al socorro de sus co-religionarios de Granada; á la vez que brillantes escuadrones de Castilla abanzan á los campos de Andalucía á borrar para siempre el oprobio que habia mancillado el nombre español.

Una decena de años es el tiempo prefijado en los juicios de Dios para realizar la total destruccion del islamismo en la península, y salvar el arca santa del poder de los incircuncisos. Yo quisiera Ecxmos. Señores, que el tiempo no me fuera tan preciso para poder presentar á vuestra consideracion los interesantes detalles que nos ofrece una de las mas bellas páginas de la historia granadina, recorriendo ese periodo tan limitado. Visteis vosotros á Josué en los campos de Maceda, Lachiz, Gálgala y Gabaon? á Barach en las riberas de Ci-

son, y á Gedeon en las cercanías de Bethsetta, en Nobé y Jegbaa.....? Allí el heroísmo de los hijos de Jacob humilló el orgullo de los Amalecitas y Cananeos; allí fué escarmentado el soberbio Sisara; allí los generales Oreb, Zeb y Salmana quedaron vencidos, y exterminados los habitantes de Soceoth y Phaniel; pues acercaos á las llanuras de Lucena; recorred las márgenes del Lopera, presentaos junto á los muros de Ronda, Illora y Moclin, y admirad el heroico desnudo de esos nuevos adalides del pueblo fiel abatiendo la erguida frente de los descendientes de Ismael. Inútilmente se ponen en juego los mañosos ardides de la estrategia: en vano se encargan del mando de las huestes enemigas los mas experimentados capitanes; su pericia y su valor se estrellan al fin contra el valor y pericia de los batallones castellanos. El éxito de una causa justa puede alguna vez parecer dudoso á esas almas pusilánimes á quienes intimidan la contradicciones, ó á aquellas otras que confiadas en sus propias fuerzas lo esperan todo de los recursos humanos siempre impotentes. De aquí el desaliento en las unas, y la vana arrogancia en estas, pero cuando la grandeza de alma preside las operaciones, y es el móvil de las empresas heroicas; y los sentimientos religiosos templan la fogosidad de un valor indiscreto, entonces los obstáculos aparecen como medios que sirven para ensalzar la virtud, y decorarla de un brillo esplendoroso, y los azares funestos se aprecian en todo su valor, como resortes que juegan maravillosamente en el órden providencial de los decretos de Dios; para después bendecir su eterna sabiduría.

Fijos nuestros libertadores en tan incontestables principios, ven con sentimiento la efusion de sangre que ocasiona la tenacidad de los adversarios del pueblo español y de sus santas creencias, en la resistencia que oponen en los memorables sitios de Velez-Málaga, Málaga y Baza. Mas su constancia y su fé se afirman mas y mas; porque al fin el himno de victoria resuena con entusiasmo patriótico y religioso sobre las envejecidas y robustas murallas de esas plazas fortificadas.

Ignoraban sus defensores que escrito está con caracteres indelebiles: que envano velan los centinelas de la ciudad si el Señor no la protege desde el cielo.

Vosotros no habeis olvidado este principio celestial, ilustres víctimas que gemis bajo el cetro de los tiranos, y por ello esperais con resignacion el dia de vuestra libertad, y os burlais de sus precauciones para defender el pueblo que nos arrebataron. Era nuestra herencia, sí, la joya que nuestros padres conservaban con empeño para nosotros, y la ha profanado un pueblo extraño, y sus plazas y sus calles se han visto regadas con la sangre de los santos Pedro Pascual, Raimundo de Blanes, y Arnaldo, y Guillen y Juan de Granada, y con la no menos preciosa de las vírgenes Juana y Maria. Pero yo diré á vosotros, obscurados sarracenos, lo que el profeta Jeremias á los Idumeos cuando insultaban á los moradores de Jerusalem: gózate, alégrate, hija de Edon, que moras en tierra de Hus; á ti tambien llegará el cáliz, embriagada serás y desnudada de todas tus glorias. «Infiel Granada, contempla los aguerridos escuadrones, que acampan á vista de tus muros, coronados con el laurel de cien victorias. Esperan su hora para posesionarse de tus baluartes; esta hora no tarda; *tu la acelerarás para completar tu ruina, fomentando las horribles desavenencias que pululan en tu seno.*

*Excusas. Señores:*

Granada agarena circumbalada de fuertes muros y de torres poderosas: provistos sus almacenes de municiones y pertrechos de guerra: ensanchados sus hogares por las ricas familias espulsadas de Córdoba y Sevilla, de Murcia y Valencia, y defendida por numerosos y aguerridos soldados, es el coloso formidable que ha levantado el poder de Africa, para amedrantar á los



bravos de Castilla; pero se han reunido los mas esforzados, y sus virtudes han arrostrado los peligros todos. Los precipicios que rodeaban á la ciudad infiel han desaparecido ante el denuedo y decision de los descendientes de Wala y Recaredo, y el genio del mal se ha encargado de dar cima al esterminio de la morisma en España atizando ese volcan que consume los elementos de su poderío en Granada.

Leales soldados españoles, esperad un momento. El glorioso pendon á cuya sombra peleais se ha desplegado victorioso sobre las almenas de Guadix, Almería, Salobreña y Almuñecar. Vuestro triunfo es indudable. Constantes en vuestros juramentos no habeis dejado el campo sin coger los laureles que adornan la frente de los guerreros. La mano de vuestros enemigos ceñirá vuestras sienes con la corona de que son merecedores vuestro patriotismo, y la causa santa que habeis patrocinado. La llama de las disensiones arde en Granada, contempladla. Sus magnates se hacen una guerra recíproca, y no habeis olvidado aquella sentencia de los proverbios; «donde falta el gefe el pueblo se destruye.» Esa llama desbarata en su furor sus baluartes; ella hecha por tierra sus puertas de bronce: ella tambien os abrirá paso para que descanséis de vuestras fatigas, exaltados como los héroes en sus alcázares regios.

Y sería una temeridad dudarlo, Excmos. Señores; porque los desaciertos de los gobernantes; la desunion y falta de virtudes de los pueblos son un mar proceloso donde fracasa la nave del estado, sin que á evitarlo basten su opulencia, ni su poder y sabiduría. Visteis sinó aquella sangre que en noche aciaga vertió inhumano Muley Abem-Hacen en la fortaleza de Zahara? Aquella sangre era sagrada é inviolable por un pacto y sin embargo violóse este, y fué la señal de una guerra esterminadora. Mil presentimientos semejantes á los temores que inspiran las amenazas celestiales, alarmaron al pueblo árabe. Mas de una vez maldijo en secreto la imprudencia de su caudillo, y al ver á Alhama en poder de los nuestros, el descontento se acre-

cienta, por las clases todas se difunde, y cual cáncer devorador bien pronto corromperá el cuerpo de aquella sociedad.

La opresion que tolera una ilustre tribu, la de los Abencerrajes, coincide con circunstancias tan azarosas y prepara una conspiracion horrible Boabdil ha adelantado en dias, y la faecion de los nobles, oprimida, alza su frente ante el solio de Abem-Hacen para proclamar por rey á su mismo hijo. Las masas populares adhiérense á este movimiento: la revolucion estalla; cual torrente largo tiempo reprimido, rompe sus diques, y naturaleza vé con horroralzada la diestra del hijo para herir el cuello de su padre.

Y el poder usurpador se sostendrá por mas tiempo entre los furros anárquicos en que se haya....? Debilitada su fuerza moral, dividido el poder en dos soberanías, en una misma ciudad, que ambas trabajan por acelerar su ruina: sin virtudes que sostengan ese trono vacilante por los embates de la ambicion; será dudosa, tal vez, su caída....? Ah! Israel ha obrado el mal despues de la muerte de Aod, y sus tribus gimen luego bajo la fatal coyunda que les impone Jabin, rey de Canaam! la estrella bien hechora que lució largo tiempo sobre Granada y sus dominios comienza á empañar su fulgor. Ese pueblo se acerca á su decrepitud; el supremo Regulador de los destinos humanos ha fijado la duracion de su esplendor, y no hay poder para variar su término. Lo ha abandonado á sí mismo; sus escesos lo hundirán para siempre en el abatimiento; porque el pecado enerva el valor y amortigua el entusiasmo, engendra los vicios, la relajacion de las costumbres, y á su tiempo postra en la abyeccion y en la esclavitud á las naciones mas poderosas. Fijad vuestra atencion, Señores.

Abem-Hacen ya habia descendido del trono, empujado por una multitud de descontentos que lo lanzan de él con ignominia: y Muley Audalla, El Zagal, habia subido á ese mismo trono, cuya primera grada fué en época mas distante el cadáver del monarca que lo ocupara, víctima de un populacho desalmado. Hoy sirve de

pedestal donde se enseñorean pasiones bastardas, que llevan los horrores del fanatismo hasta el extremo de atropellar las mas santas leyes de la naturaleza. Discorrid, y sinó, por las calles de ese Albaicin, y allí vereis á donde conduce la ambicion por el mando. Allí dos reyes ligados por los estrechos vinculos de la sangre se baten mano á mano, y acrecientan víctimas con furor implacable, por satisfacer su capricho, en tanto que la patria desgarrada cruelmente por estos hijos espúreos llora con lágrimas sin cuento los males que muy de cerca la amenazan, y que la cubrirán del oprobio de sus contrarios.

¡ Oh! Dios mio, y nosotros hemos reproducido en nuestros dias esas escenas de horror, y nosotros hemos luchado tambien contra nuestros mismos hermanos y nosotros... ¡ Suelo desgraciado! infortunada nacion...! En tanto que tu fecundidad y tu opulencia, escita siempre la emulacion de los pueblos estrangeros, tú fomentas inútiles querellas, y empleas tu poderío en arruinar, y malgastas tus riquezas en acrecentar tus males.. ¡ Oh! maldicion á esos odios que nos envilecen y nos destruyen sin advertirnos de ello! Deteneos un momento á contemplar el éxito funesto de aquellos que consumaron la ruina de los sarracenos en Granada, y aprended alguna vez.

El general del ejército musulman, Señores, habia recibido el cetro del imperio de manos de la multitud que lo victorea con frenética alegría. Poderoso á la cabeza de sus tropas habia llevado la consternacion por doquiera, y parecia que la victoria iba á tributarle inmensos laureles en el asedio de Velez-Málaga. La fortuna, empero, le vuelve la espalda, y esa misma multitud siempre inconstante, prorrumpe en exclamaciones de indignacion contra el que poco antes era su ídolo; y ahora es el objeto de su execracion; *Viva Boabdil el Chico!* repiten los conjurados con las armas en la mano; *muestran los usurpadores!* El Zagal se aleja de los muros de esta ciudad: las fuerzas se desmembran, y reducidos los estados de este rey destronado á las ciudades de

Guadix y Almería, y hostilizado incesantemente por las tropas leales; ese pequeño simulacro de sus pasadas glorias desaparece en un momento tambien.

Granada entretanto abandonada á sí misma; desunidas sus fuerzas por las banderías; sin elementos de vida por la imbecilidad de su monarca: despojada de su antiguo poderío; y asediada de un ejército henchido de entusiasmo nacional, animado de unos mismos sentimientos, y lisonjeado por mil triunfos, mira en su derredor y no contempla sinó los horrosos síntomas de su disolucion. Semejante al débil bajel á quien combaten por de fuera ondas impetuosas, y en su interior el fuego lleva á la tripulacion la confusion y el terror de la muerte; así Granada vese en el último apuro obligada á aceptar mal de su grado la ley del vencedor. Ha capitulado con nuestros reyes. Oid, oid el estampido del cañon, su eco retumba en el alcázar de la Alhambra, y lleva el júbilo al campamento de los cristianos, y hace verter lágrimas de eterna gratitud. El pendon de Aragon y Castilla, la cruz primacial emblema del cristianismo, el estandarte de la orden de Santiago distinguenese ya sobre esas torres que coronan nuestro pueblo, y el himno religioso en accion de gracias repetido con entusiasmo por nuestros guerreros confúndese ya ante el trono de Dios con las voces de tres veces santo que los elegidos entonan en la Jerusalem del Cielo. El Todopoderoso nos ha restituido la herencia de nuestros mayores. *Vindicamos hereditatem etc.*

Oh! hija de Sion, te diré con Sofonias, noble y cristiana Granada, da loor, canta Israel: alégrate y gozate de todo corazon, hija de Jerusalem. El Señor ha borrado tu condenacion: ahuyentó tus enemigos; se halla en medio de tí el fuerte; él te salvará: se gozará sobre tí con alegría, y se regocijará sobre tí con loor.

Mas en el entusiasmo que arroba vuestras almas por las glorias de este dia no olvidad, mis queridos compatriotas, aquellas memorables palabras con que Mathathias exhortaba á los suyos, hallándose en el atrio de la

tumba: «Sed celosos por la ley, y dad vuestras vidas si necesario fuese, en defensa de esa misma ley, que guardaron vuestros padres. Acordaos de las obras que hicieron en sus generaciones, y ganareis una gloria grande, y un nombre eterno.» Sed virtuosos, pues con la virtud los vínculos sociales se anudan de una manera indisoluble; con ella la union se robustece y ostenta en su esplendor mayor, el verdadero patriotismo adquiere un carácter que arredra á los malévolos, y la religion vive en los corazones para derramar en ellos consuelos de salvacion. Entonces ¡cuán dignamente os llamareis descendientes de los vencedores de Africa! la nacion de los Pelayos, Alfonsos y Fernandos se verá opulenta y poderosa, y vuestra memoria bendecida del Cielo, será inscripta entre la de aquellos pueblos, que la madre patria llama sus hijos, y la religion elogia con sublimes cantos.

Ilustres representantes del pueblo Illiberitano. — Dejaron de oírse al fin los truenos del terror en la montaña del Sinai: el esteril Gelboe se ha vestido de hermoso verdor: Samson ha destruido las soberbias puertas que custodiaban á Gaza: ha traído la paloma la oliva de la paz: la gloria del Tabor ha aparecido: serenóse el Cielo, y el iris que desvanece la tempestad sombría ha lucido refulgente en nuestro hemisferio.

Ahora bien: Excmo. Sr.: recordareis todo lo grande, y al mismo tiempo, todo lo difícil de vuestra dignidad....? La sangre de los mas nobles caudillos de Castilla se ha derramado para afianzar vuestro poder: las esperanzas de nuestros reyes católicos por la estabilidad de su herencia no las ha desvirtuado el sueño del sepulcro. Las lecciones que han dado al mundo desde la Alhambra los gefes del Islam, y que tan costosas les fueron, son demasiado elocuentes. La voz de la religion que afianza todos los poderes legitimos resonó con toda su energía en nuestro suelo, despues de siete siglos de proscriccion. Vuestros representados acaban de depositar en vosotros su confianza; y os contemplan con an-

siedad: satisfaced, pues, esta contribuyendo á su bien estar, aun á precio de vuestro reposo, y de vuestros mas caros intereses individuales. Oid esa voz para robustecer por vuestra parte la excelsa dignidad de la fé cristiana, origen fecundo de prosperidad para los pueblos. Aprended aquellas severas lecciones para obrar lo justo sin parcialidad ni ambicion, y para conservar el patrimonio de vuestros abuelos. No defraudad las esperanzas de nuestros preclaros libertadores, y aquella sangre preciosa tan noblemente vertida, apreciadla en su justo valor para evitar con vuestras acertadas disposiciones la efusion de otra no menos cara é interesante. Esta conducta se halla á cubierto de los tiros funestos de la maledicencia; merece las bendiciones del pueblo; Dios la premia sobreabundantemente ó en el tiempo con la tranquilidad de la conciencia, ó en la eternidad con los goces de su gloria.

Y vos, Dios mio, que desde el solio de vuestra celestial morada presidís los destinos del mísero menestral, cual los del monarca mas poderoso; inspirad al pueblo nobles sentimientos de obediencia, patriotismo y religion para que se conduzca por los rectos senderos, que vos mismo le habeis trazado en vuestra sacrosanta ley, y al gefe augusto del estado, comunicadle, por la ilustracion de vuestro santo espíritu, las gracias necesarias al desempeño de su alto y difícil cometido.

Recibid al mismo tiempo la dulce efusion de nuestros corazones por el triunfo que celebramos, siendoos agradables estos homenajes como el sacrificio de la tarde; y usando el lenguaje del ilustre Judas Macabeo, permitidme que á nombre de mi pueblo, y con él prosternado ante vos os ruegue: que nunca mas sobrevengan á la nacion española tamaños males como los que hemos deplorado, y si desgraciadamente llegásemos á pecar, nos castigéis con mas benignidad, y no seamos entregados á hombres bárbaros y blasfemos.

Velad, Señor, por la paz de vuestra grey, y auxiliada de vuestra diestra puedan decirse de la misma

aquellas palabras que el escritor sagrado dijo de otro pueblo. «Ved ahí un pueblo grande, sabio é inteligente.» El entonces en el colmo de su prosperidad no se olvidará de cantar vuestros loores, como ahora lo hace; porque á vos solo, Señor, se debe bendición y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos. Amen.

